

tró monte, ni piedra en todo el camino que no le saludase con estas voces: *Salve; Job Profeta de Dios!*

26 De sus Dervises, ó Santones dicen los Mahometanos tantas cosas prodigiosas, testificadas en parte por algunos de nuestros Autores, que entre asentir á que todo es embuste, ó creer que el demonio en aquel Egipto tiene larga licencia para contrahacer, por medio de sus Magos, los milagros de la Vara de Moysés, quiero decir, imitar con ilusiones los verdaderos prodigios que hacen los Santos de la Iglesia de Dios; lo primero es mucho mas facil que lo segundo; porque parece que no cabe en la abundancia de la piedad divina permitir que el demonio tan á rienda suelta engañe, y conserve en su obstinacion á aquella desdichada gente.

27 Entre nuestros Autores el que mas derecho parece tiene á ser creído es un Religioso Dominicano, llamado Ricardo Septemcrastrense, que estuvo muchos años cautivo entre los Turcos, y escribió un libro intitulado: *Turcica Spurcitia*, donde refiere innumerables prodigios de algunos de estos Santones, como son violentas, y dilatadas rotaciones del cuerpo, inimitables á todos los demás hombres, girando rápidamente, y á compás por mucho tiempo, como si fuesen estatuas maquinalmente movidas; ayunos austerísimos, de modo, que rarísima vez comen, ó beben, y los mas perfectos llegan á pasar sin sustento alguno: *Aliqui autem* (dice el referido Autor, cap. 14.) *& magis perfecti, sine omni cibo, & potu corporali vivunt*: ser insensibles, no solo á las injurias del ayre, mas tambien al hierro, y al fuego, cuya prueba ofrecen, dexándose abrasar, y cortar la carne, sin mas demostracion de sentimiento que la que darian un leño, ó un peñasco. Son palabras del Autor: *Si quis probare voluerit, faciet sibi apponere ignem, vel incidere carnem cum gladio: quæ omnia tantum sentiunt, ac si lapidi ignem apponeres, vel lignum gladio incideres.*

28 Paso en silencio otras cosas mucho mas admirables que refiere de los Dervises el mismo Ricardo; pero no

no callaré lo que dice de unas mugeres devotas que hay en Turquía, fecundas sin obra de varon. Los Turcos juzgan que conciben por influxo sobrenatural, y que los hijos de estas, como milagrosos en sus nacimientos, lo son en todo el discurso de su vida. Por tanto, con ansia solicitan en Turquía sus reliquias, como singular medicamento contra todo género de enfermedades. Ludovico Maraccio (a) cita otro Autor, que refiere el mismo prodigio, añadiendo que estas mugeres viven cerradas en lugar separado, donde no puede entrar jamás hombre alguno.

29 Pero no obstante, que nada de lo dicho excede el poder del demonio, pues cosas mas maravillosas hizo á veces por medios de otros Mágicos que quanto se cuenta de Dervises; y la fecundidad de estas mugeres se podria atribuir al abominable comercio con los incubos, constantemente afirmo que todo lo referido es falso. La razon para mí concluyente es, porque nunca Dios permitió que el demonio usase de la facultad de simular milagros en confirmacion de doctrinas falsas, sino en el caso en que hubiese determinado su Providencia confundir su malicia, descubriendo el engaño, como hizo con los hechiceros de Faraon, y con Simon Mago. Los hombres, sin luz superior, no pueden distinguir los milagros verdaderos de los falsos, porque el demonio puede trampear con apariencias los informes de todos los sentidos. Nada mas sobrenatural que la resurreccion de un muerto; y aunque no hacerla, puede contrahacerla el demonio, moviendo por sí mismo el cadaver con perfecta imitacion del viviente: de lo qual hay algunas historias, como la de la famosa Harpista de Lila. Fueran, pues, inculpables en su creencia, asistiendo á una doctrina errada que viesen confirmada con semejantes maravillas, pues sin delito, á fuerza de su invencible ignorancia, las tendrian por milagros verdaderos.

30 Esto supuesto, concederé que el demonio haya obrado tales, y mayores prodigios por medio de los Mágicos.

Tom. III. del Teatro. H 3

(a) In Prodom. ad refutat. Alcor. part. 2. cap. 12.

gicos de qualquiera Religion ; pero no por medio de aquellos que son venerados como Santos entre los Infeles. En estos el prodigio autoriza el culto. Su estimada virtud prohíbe concebir al demonio autor de la accion , y asi es preciso atribuirle á especial valimiento con la Omnipotencia ; el que es imposible en hombres que siguen Religion errada.

31 Creo , pues , que casi todo lo que refiere Ricardo Septemcastrense es embuste de los Mahometanos (gente extravagante en ficciones , si la hay en el Mundo) creido ligeramente por aquel Autor , y por algunos otros Christianos de demasiado candor. De hecho Ludovico Maraccio dice que el Autor del libro *Turcica Spurcitia* era nimiamente sincero ; y cita á Francisco Barton , Inglés , práctico en las cosas de los Turcos , contra la especie de las mugeres que conciben sin obra de varon. Fuera de que por lo mismo que dice el Autor Dominicano podemos conjeturar lo que hay en la materia. Es el caso que no las supone perpetuamente en clausura , como el otro citado por Ludovico Maraccio ; antes advierte que , aunque muy pocas veces , van á la Mezquita , y en ella están desde las nueve de la tarde hasta media noche haciendo mil movimientos extraordinarios , y dando terribles gritos. Añade , que las que entre ellas paren , de semejantes noches suelen quedar en cinta. Estas circunstancias hacen creer que aquel tumulto , y desorden de estas devotas , es suscitado á fin de ocultar otro desorden mayor que pasa á favor de la noche en la Mezquita , donde sin duda concurren tambien disfrazados , con hábito de muger , algunos devotos , ó sin ese disfráz los mismos Ministros del Templo.

§. VIII.

32 **L**OS Judios , cuyo genio nacional es la mas fecunda semilla de la supersticion , no son inferiores á los Mahometanos en la suposicion de prodigios. Aun de aquel tiempo en que los lograban verdaderos , refieren innumerables fabulosos. Los libros de sus Rabinos están lle-

llenos de maravillosas patrañas , donde como en piedras escandalosas , tropiezan á cada paso los Sagrados Expositores. Segun sus noticias , en cada uno de los sacrificios legales hacia Dios constantemente diez milagros , como si fuese deudora la Omnipotencia de concurrir con todos sus esmeros á ilustrar la solemnidad. El primero , que nunca faltaba hospedage á los que concurrían , por grande que fuese la multitud. El segundo , que por estrechos , y comprimidos que estuviesen en el Templo puestos en pie , quando se postraban para la confesion de sus pecados , á todos sobraba espacio. El tercero , que aunque el fuego del sacrificio ardia á cielo descubierto , nunca le apagaba la lluvia. El quarto , que el humo de las víctimas siempre subia derecho al Cielo , sin que viento alguno lo torciese. El quinto , que nunca le acaeció al Sumo Sacerdote adversidad alguna en el dia de la Expiacion. El sexto , que nunca en semejante dia fue mordido alguno de los Hebreos por sabandija venenosa. El séptimo , que nunca se notó corrupcion , ó vicio alguno en los Panes de Proposicion , y de las Primicias. El octavo , que nunca abortó alguna preñada por el olor de las carnes santificadas. El nono , que nunca aquellas carnes dieron mal olor ; bien que este prodigio debe suponerse uno con el antecedente. El decimo , que nunca pareció mosca alguna en el lugar donde se degollaban las víctimas : ¡ Graciosos sueños son estos !

33 Pero , aun mas que ellos encarece la prodigalidad de la Omnipotencia la portentosa ficcion Rabínica , de que los Sacerdotes de su Ley se hacian invisibles quando querian , por cuya razon dicen que de los dos exploradores de Jericó , solo al uno escondió la piadosa Ramera , ocultándose el otro que era Sacerdote á favor del dón de invisibilidad. Mas cierto es que hoy se hacen en cierto modo invisibles los Sacerdotes Judáicos , buscando las mas retiradas tinieblas para sus abominables ritos.

§. IX.

34 **L**OS Hereges separados de la Iglesia Católica siguen en materia de milagros rumbo opuesto al de las demás falsas sectas. Viendo que entre ellos no hay milagros verdaderos, condenan los nuestros por falsos. Dicen que solo fueron necesarios para introducir el Cristianismo en el Mundo; que introducido, ya son superfluos. Con donayre, y propiedad les aplica un Autor Católico la idea de la Zorra de Esopo, que habiendo perdido la cola en el lazo en que habia caído, procuraba persuadir á las demás Zorras que se cortasen tambien las colas, por ser peso inutil, y molesto. Perdieron los Hereges con la fe el don de hacer milagros, y quieren persuadirnos para que seamos todos unos, que ya es ocioso, é inutil ese don. Pero no siendo los mas de ellos tan desvergonzados, que tengan osadia para despreciar la doctrina, y santidad de Agustino; ¿qué responderán al capítulo 8. del lib. 22. de la Ciudad de Dios, donde el Santo, debaxo del titulo *de miraculis, quæ, ut Mundus in Christum crederet, facta sunt, & fieri Mundo credente non desinunt*, testifica de algunos milagros hechos en su tiempo, en que él fue testigo de vista, y en alguno tuvo parte su oracion? ¿Qué responderán al simil de la Ley Escrita, entre cuyos profesores, ya despues de introducida, Dios hizo varios milagros por medio de sus Profetas en todos los siglos, y singularmente el constante prodigio de la Piscina Probática que se refiere en el Evangelio? ¡Oh infelices! ¡quánto os afanais para no ver las verdades, por mas que se os ponen delante de los ojos!

35 Entre estos dos extremos de negar los milagros con protervia, y creerlos con facilidad, está la senda de la recta razon. Yo confieso que es muy difícil determinar á punto fixo la existencia de algun milagro. Quando la experiencia propia la representa, es menester una prudencia, y sagacidad exquisita para discernir si hay engaño, y un conocimiento filosófico grande, para averi-

guar

guar si el efecto que se admira, es superior á las fuerzas de la naturaleza. Si es de oídas, es forzoso que en el sugeto, ó sugetos que deponen de vista, se suponga, sobre las prendas expresadas, una inviolable veracidad.

36 Es á veces tan artificiosa la mentira que sin prolixo exámen no puede descubrirse el engaño. Algunos mendigos fingieron impedidos sus miembros para mover mas á compasion; y despues, usando de ellos, se ostentaron milagrosamente curados, visitando á éste, ó aquel Santuario, porque creído el prodigio, es poderosa recomendacion para grangear la limosna. En esta Ciudad de Oviedo conocí yo, y conocieron todos, una pobre muger que andaba por las calles arrastrada, moviéndose con increíble fatiga, hasta que un dia, haciendo oracion, ó fingiendo hacerla, delante de una Imagen de nuestra Señora, se levantó en pie, diciendo que ya por la intercesion de la Virgen se hallaba buena, y sana. Todo el Lugar creyó el milagro; y no lo admiro, porque se hacía inverisimil que aquella muger voluntariamente se hubiese cargado tanto tiempo del molestísimo afán de andar arrastrando. Sin embargo se descubrió haber sido engaño, y se supo que en el pobre hospedage que tenia andaba en pie, quando no era observada de gente de afuera. Conocí tambien un Eclesiástico reputado por hombre de singularísima gracia para librar energúmenos, y toda la gracia consistia en una delicada astucia. Persuadido á que son infinitos los energúmenos fingidos, y muy pocos los verdaderos, siempre que le traían alguno para que le exorcizase, estrechándose con él á solas le decia, que por el don que Dios le habia dado de distinguir los energúmenos verdaderos de los aparentes, conocia que no era energúmeno, sino que fingia serlo; pero que por salvar su honor no descubriria el embuste, como no prosiguiese en él: que para este efecto le exorcizaría en público, y desde aquel punto en que él hiciese la formalidad de expeler el espíritu, se diese por curado. El pobre embustero, ó embustera (que casi siempre son mugeres las que

por

por varios fines andan en estas drogas) teniendo por un gran favor que no se le publicase el embuste, admitia el partido, y hacía muy bien su papel quando el Eclesiástico la exórcizaba. Desde aquel punto no habia mas accidentes, y ella, y todos publicaban la singular virtud del Exórcizante. Vive hoy este Eclesiástico, y viven los sujetos, á quienes él en amistad confió este arbitrio suyo, hombres dignos de toda fe, de cuya boca lo sé yo.

37 Es cosa muy ordinaria atribuirse á milagro los que son efectos de la naturaleza. Esto especialmente es frequentísimo en curas de enfermedades. Lisonjean no tanto su devocion, como su vanidad, muchos enfermos, queriendo persuadir que deben la mejoría á especial cuidado del Cielo, y no al común, y regular influxo. Paulo Zachías, que trató de intento esta materia, señala dos condiciones importantes entre otras para que la cura se juzgue milagrosa: La una, que sea instantánea; la otra, que sea perfecta. Por defecto de la primera condicion, toda curacion en que la naturaleza tuvo lugar para la coccion, y segregacion de la materia pecante, debe juzgarse natural. Por defecto de la segunda no debe reputarse milagrosa la mejoría quando vuelve á empeorar el enfermo, ó quando no convalece del todo. Esta última circunstancia noté yo en la muger, de quien hablé arriba; y fue, que despues de proclamado el milagro de la habilitacion de sus miembros, quedó con una gran cojera que tenia desde su nacimiento, porque ésta no habia sido fingida. Tal vez los Médicos contribuyen á estas ficciones quando recobran la salud aquellos enfermos á quienes ellos abandonaron por deplorados, atribuyendo la mejoría á milagro, porque no se conozca su impericia en el yerro del pronóstico.

38 Fuera de estos casos son muchos aquellos en que los que son efectos de la naturaleza se cree serlo de causa milagrosa. Los idiotas, dice Paulo Zachías, comunmente todo lo que es raro juzgan milagroso: *Multi hominum, Idiota praesertim & illiterati miraculi vice plera-*

que

que acceptant, qua de raro eveniunt (a). Los antiguos Gentiles tuvieron por milagroso castigo del Cielo la pestilencia que padecieron los Galos, robadores del Templo de Apólo Delfico, habiendo sido efecto del ayre inficionado, depositado por muchos siglos en aquella arca que abrieron debaxo de la persuasion de que encerraba grandes tesoros. Ni era menester eso para que padeciese tan grande estrago un Ejército licencioso en clima tan forastero. Hoy poseen los Armenios una parte de aquel campo, llamado *Acelandama*, que compraron los Judios por el precio infame de los treinta dineros, para sepulcro de Peregrinos; y dice Moreri, que en un cementerio que fabricaron allí jamás se corrompen los cuerpos. Aunque en consideracion de las circunstancias que intervinieron en la compra de aquel sitio, sin violencia puede reputarse allí la incorrupcion por sobrenatural; es cierto que hay muchos sitios que naturalmente tienen esta virtud, como se puede ver en Gaspar de los Reyes (b). El doctísimo Felix Platero dice que los cuerpos que se entierran muy profundamente se conservan incorruptos. Tambien puede provenir esto de temperamento particular del mismo cuerpo. El de Ovon, usurpador del Reyno de Ungría, muerto en una batalla por el Rey Pedro, á quien se le habia usurpado, fue hallado muchos años despues incorrupto, y aun cerradas las heridas, segun refiere Bonfino (c). No podia atribuirse aquí la preservacion del cadaver á la santidad del sugeto. Despues de la sangrienta toma de la Ciudad de Amida por Sapor Segundo, Rey de los Persas, queriendo el Conquistador dar sepulcro á los que habian perecido de los suyos, cuyos cadáveres estaban mezclados con los de los Romanos, los distinguían en que estaban corrompidos los de los Romanos, é incorruptos los de los Persas. Refiérello Ammiano Marcelino, que se halló en

(a) *Quest. Medic. leg. lib. 4. tit. 1. quest. 1.*

(b) *Camp. Elys. quest. 34. à num. 14.*

(c) *Lib. 2. decad. 2.*

el presidio de aquella Plaza, diciendo que esto nace de la sequedad de los cuerpos de los Persas, originada en parte de la parsimonia con que viven, y en parte del ardiente clima donde nacen: *Interfactorum verò Persarum inarescunt, in modum stipitum, corpora, quod vita parcior facit, & ubi nascuntur, exusta coloribus terræ (a).*

39 Hay empero algunas señales que aseguran ser la incorrupcion milagrosa; como quando el semblante conserva despues de mucho tiempo la viveza del color, y los miembros su nativa flexibilidad (lo que se refiere de los cadáveres de algunos Santos), ó se preserva solo algun miembro, en quien intervino especial circunstancia para que Dios obrase con él la maravilla; como sucedió, segun la relacion de Rivadeneyra, con la lengua de San Antonio de Padua, la qual treinta y dos años despues de su muerte se halló fresca, y rubicunda: privilegio que Dios le concedió en atencion á su apostólica predicacion: y segun Andrés Eboense, con la mano derecha del limosnero Rey de Bretaña Osualdo, la qual un Santo Obispo, en ocasion de verle dar gran cantidad de dinero á un pobre, habia besado diciendo: *Nunca esta mano se marchite.* Quando no interviene alguna de tan relevantes circunstancias, y por otra parte el terreno, y el ambiente carecen de virtud preservativa, la notoria san-tidad del sugeto hace argumento fuerte de ser la incorrupcion milagrosa; salvo en el caso de haber sido nimia su austeridad de vida, porque los excesivos ayunos, y vigi-lias, desecando mucho el cuerpo, naturalmente le disponen para la incorrupcion. Lo que algunos dicen que la positura de los Astros á la hora de la muerte hace á veces que el cadaver se conserve incorrupto, téngolo por una de las patrañas astrológicas; y no quedará milagro á vida, si se creen las prodigiosas naturales influencias del Cielo, con que nos embustea la Judiciaria; pues no falta Astrólogo que diga que los milagros de nuestro Salvador fue-

(a) *Ammian. lib. 19.*

fueron efecto natural de esa causa. Tambien tengo por evidentemente falso, aunque se halla escrito en un Au-tor venerable, que hay tres dias en el año, conviene á saber, el 27 de Enero, 30 del mismo mes, y 13 de Febrero, en los cuales los que mueren se conservan incorruptos hasta el día del Juicio. En las Parroquias de Madrid, y otras muchas sabrán que esto es fabula.

§. X.

40 **N**O solo lo raro pasa en el vulgo por mila-groso; aun los efectos comunes de la natura-leza gozan este fuero entre la gente idiota. Aquella llama nocturna, que llaman fuego fatuo, ó errante, porque qualquiera impulso del ambiente la mueve, y segun los Na-turalistas se forma de exhalaciones bituminosas, pingües, y sulfureas, ¿qué sustos, y admiraciones no ha causado entre los vulgares? Los cuerpos de los animales contienen mucha materia apropiada para estos fuegos; pero de los cadáveres, por la disolucion de los principios, es mas ordinario expirarse semejantes exhalaciones. Asi se han visto, mas que en otras partes, en los Cementerios, y sobre cadáveres de ajusticiados; pero tierras hay que sub-ministran freqüentemente materia para esta llama. El vul-go, juzgándola siempre milagrosa, discurre en aparicio-nes de Animas del Purgatorio, y en otras cosas mas ab-surdas; como es (quando las luces son muchas) la que llaman en Castilla *Hueste*, fábula fomentada por pay-sanos embusteros, que dicen vieron, y distinguieron las personas que iban en aquella procesion de luces. A distan-cia de cinco leguas de esta Ciudad, y cerca de la Villa de Avilés hay un sitio donde dicen que es muy freqüente esta llama errante (bien que con haber estado muchas ve-ces en aquel sitio, nunca la ví), y apenas pude persua-dir á los del país ser cosa natural; á los cuales sin mas fundamento se les antojaba estar alli sepultados los cuer-pos de algunos Mártires, en cuyo honor encendia el Cielo aquella luz.

41 Esto me trae á la memoria un suceso que refiere Varillas en su Historia de las revoluciones por causa de religion. Juan Feburg, hombre de genio tyránico, y ambicioso, primer Secretario de Christierno, segundo Rey de Dinamarca, á quien llamaron el Nerón del Norte, queriendo, en consecuencia del designio que tenia de oprimir la Nobleza, perder á Ulrico Torberno, el mayor Señor del Reyno, por tercera mano hizo pasar al Rey la dudosa, ó falsa noticia de que Torberno era amante, y amado de Columbina, Cortesana hermosa, á quien el ciego afecto del Príncipe habia dado gages de Reyna: lo que sabido á tiempo por Torberno, reciprocó éste con arte la misma acusacion mas bien fundada contra Feburg: y creída del Rey, fue de orden suyo ahorcado este Ministro. Pero la sospecha que de la primera acusacion quedó contra Torberno bastó para que muy luego se le decretase tambien á éste el último suplicio. Irritada la Nobleza de proceder tan violento contra tan alto personaje, estaba en el punto de conspirar contra Christierno, quando oportunamente la centinela que velaba sobre un baluarte de la Plaza de Copenhague, enfrente de la horca donde habia sido ajusticiado Feburg, dio la noticia de haber visto de noche arder una luz sobre la cabeza de su cadaver. Hallóse ser así; y teniéndolo la Nobleza, y el Pueblo por prueba milagrosa, con que calificaba el Cielo la inocencia de aquel hombre, consintieron en que justamente habia sido ajusticiado Torberno, autor de la acusacion; con que se desarmó enteramente el tumulto que empezaba á amenazar á la Corona. De este modo una llama fatua, creída falsamente luz sobrenatural, autorizó la injusticia, de que fue autora otra llama, aun mas fatua, encendida en el zeloso corazon del Rey.

42 Pero ¿qué mucho que los Idiotas hayan tenido por milagrosas esas luces nocturnas, si ya sucedió alguna vez que todo un Pueblo tuviese por milagrosa la misma ordinaria luz del Sol? Refiere el suceso el Padre Mariana en el segundo tomo de su historia, que á no haber sido tan trá-

gi-

gico, ninguno fuera mas ridículo. Estando el Pueblo de Lisboa á la Misa Mayor en la Catedral un dia festivo, advirtió uno del concurso que una Imagen de Christo Crucificado, colocada en parte alta de la Iglesia tras de una vidriera, arrojaba de sí intensísimo resplandor. Al punto levantó la voz diciendo *Milagro, milagro*. Vieron los demás lo mismo, y todo el tropél repitió con gritería *Milagro, milagro*. Un hombre de origen Hebréo, aunque de profesion Católico, por su desgracia advirtió que aquel resplandor era reflexo de un rayo del Sol, que entrando por un agujero heria en la vidriera que cubria el Crucifixo: quiso sosegar el tumulto, mostrando á todos la realidad; pero como estuviesen allí algunos noticiosos del infecto origen de aquel hombre, sin detenerse á mirar lo que era tan facil ver, alzaron el grito diciendo que aquel pérfido Judío, perseverando en la obstinacion de sus mayores, se oponia á la realidad de un milagro tan patente, solo por negar aquella concluyente prueba de la verdad católica. Sin mas proceso hicieron pedazos allí á aquel miserable. Y quando con la sangre de este inocente se debiera aplacar tan injusta ira, creciendo el furor del vulgo, se disparó por todo el Pueblo, buscando con las armas en la mano á quantos eran sospechosos de origen Hebréo, en quienes hicieron una horrible matanza. Lo peor fue que con la capa de ensangrentarse en los Judíos mataron muchos á sus enemigos particulares. En fin, el destrozo fue tal, que se contaron tres mil muertos aquel dia.

43 En este exemplo se ve que los milagros fingidos no alimentan mas que una falsa piedad, de quien es hijo legítimo el furor. Es totalmente contra la intencion de Dios el que sus verdades se califiquen con embustes. Toda mentira tiene por autor al demonio; y no moviera su malignidad á los hombres á fingir prodigios, si conociera que la ficcion nos habia de confirmar en la Fe, ó estimularnos á la virtud. Conviene, pues, siempre desengañar al vulgo de sus erradas apprehensiones. Es verdad que éste una vez preocupado de ellas, suele estar ciego y sordo para las verdades mas patentes.

§. XI.

§. XI.

44 **E**N quanto á los milagros que se hallan escritos en los libros , se debe advertir que hay algunos á quienes no puede menos de darse entera fe. Estos son aquellos de cuya verdad deponen, como testigos de vista , hombres de notoria santidad , y doctrina : porque con la santidad no es compatible el que engañen , y la doctrina remueve la sospecha de que fuesen engañados. Tales son los milagros que San Agustin , y otros Padres refieren haber visto ellos mismos. El Ilustrísimo Cano estiende esta regla á aquellos que los Padres escribieron por informe de otros testigos de vista ; pero á la verdad en esto ya tiene mas cabimiento la falencia , porque pudieron los informantes no ser tan veraces como era menester. Ni perjudica á la gran sabiduría de los Padres el que los tuviesen por tales, pues seguian la segura regla de tener por veráz á quien no les constaba que fuese mentiroso. De hecho Tomás Moro , en el Prólogo del Diálogo de Luciano , citado arriba , advierte que San Agustin fue engañado en la noticia de un milagro que refiere como sucedió en su tiempo , el qual fue trasladado de un cuento que el mismo Luciano muchos años antes habia fingido.

45 Pero quando los Padres citan los testigos , nombrándolos , á proporcion de la fe que merecen estos , se les debe dar á los milagros que refieren. En esta consideracion son dignos de la mayor fe que cabe en lo humano, todos los milagros que el Gran Gregorio refiere de nuestro Padre San Benito en el libro segundo de los Diálogos , porque en la introduccion testifica que todo lo que escribe lo oyó á quatro discípulos del Santo , testigos de vista de sus maravillas , y todos quatro venerables por su virtud , y por su caracter , pues los tres sucedieron uno en pos de otro á nuestro Santo Padre en la Prelacia de Casino , y vivia aún el tercero quando escribia San Gregorio ; el otro fue Prelado del Monasterio Lateranense. Las palabras del Santo Doctor son las siguientes : *Hujus ergo (Benedicti) omnia*

nia gesta non didici ; sed pauca , qua narro , quatuor discipulis illius referentibus agnovi : Constantino , scilicet , reverendissimo valde viro , qui ei in Monasterii regimine successit : Valentiniano quoque , qui annis multis Lateranensi Monasterio praefuit : Simplicio , qui Congregationem illius post eum tertius rexit : Honorato etiam , qui nunc adhuc cella ejus , in qua prius conversatus fuerat , praest. Dificulto que se haya hecho hasta ahora informacion alguna en el mundo con quatro mejores testigos de vista.

46 Y siguiendo esta regla tendrán mas , ó menos probabilidad los milagros que refieren otros Autores , á proporcion que fuese mas , ó menos calificada su virtud , y sabiduría. Esto se entiende de aquellos que hubiesen sido testigos oculares. En los que escriben por informes se ha de atender , no solo al mérito de los Autores , mas tambien de los informantes ; porque pueden aquellos ser veracísimos , y estos mentirosos.

47 Pero es necesario advertir , que para dar fé en materia de milagros , es menester que esté mas altamente calificada la veracidad de los sugetos de lo que se requiere para ser creidos en otras materias comunes. La razon es , porque los hombres se lisonjean extremadamente de referir cosas prodigiosas. Esto los hace espectables en las conversaciones. No puede menos de atender el concurso con respeto á quien oye con admiracion. Y en los casos milagrosos es en cierto modo recomendacion del sugeto haberle destinado el Cielo para testigo. Mucho mas si el milagro se hizo en beneficio suyo ; porque esto ya es tenerle la Providencia por especial objeto de su cuidado. Asi he visto algunos sugetos , por otra parte muy veraces , en materia de cosas prodigiosas , ó insólitas , mentirosos.

48 Los que escriben , ó refieren muchos milagros , no han menester mas pruebas para ser tenidos por sospechosos. Es doctrina del Gran Padre S. Gregorio que hoy no se hacen milagros con la frecuencia que en la primitiva Iglesia , porque hay mucho menos necesidad de ellos ahora

Tom. III. del Teatro.

I que

que entonces. Entonces eran menester prodigios; ahora buenas obras. Sembráronse en aquel primer siglo los milagros para lograr en los siguientes larga cosecha de méritos: *Tunc quippè Sancta Ecclesia miraculorum adjutorii indiguit, cum eam tribulatio persecutionis presit. Nam postquam superbiam infidelitatis edomuit, non jam virtutum signa, sed sola merita operum requirit* (a). Aun en la primitiva Iglesia advierte el Santo que se distribuían los milagros con discreta economía; esto es, solo en los casos de gravísima importancia de la Iglesia: pues San Pablo, que curó milagrosamente al padre de Publio, Príncipe de Malta, porque convenia para la conversion de aquella Isla, para curar la debilidad de estómago de su querido discípulo Timotéo acudió á los remedios naturales, aconsejándole el uso del vino. No hubo milagro para un Santo, y le hubo para un Gentil. Bien se compone esto con las aprehensiones de tantas beatíficas que nos quieren persuadir que en cada dolor de cabeza han debido á un milagro la mejoría. Algunas son tan supersticiosas, ó tan vanas que tendrían por cosa de menos valer lograr la convalencia por beneficio de la naturaleza, ú de la medicina.

49 Pero sobre todo, aquellos Escritores que recogen habilllas del vulgo para abultar volúmenes de milagros, merecen el desprecio de todos los hombres cuerdos. La plebe, siempre vana, y crédula, en materia de milagros es vanísima; andan tan juntas su rudeza, y su piedad, que se prohijan á ésta los partos legítimos de aquella. La nimia credulidad de milagros, que es hija de la ignorancia, contra todo derecho se adopta á la religion. Para admitir qualquier error es el vulgo sumamente facil; pero para dexarle, sumamente indocil. Es de cera para la mentira, y de bronce para el desengaño. Sigue el partido de sus aprehensiones contra el informe de sus propios sentidos; ó en sus propios sentidos la mas ruda pers- pec-

(a) Greg. in 30. cap. Job, cap. 14.

pectiva pasa por perfecta realidad. ¡Quántos llantos, ó sudores mysteriosos de sagradas estatuas corrieron en varios Países que no tuvieron mas existencia que las que les dio un engañoso viso, ó una imaginacion fanática! En los primeros años de este siglo se proclamó tanto el sudor de un Crucifixo, no como término, sino como symptoma de la enfermedad que entonces padecia España, que pasó á los Reynos estraños la noticia como muy verdadera, siendo fabulosa; y en un Autor Francés la ví yo impresa, como cosa en que no habia la menor duda. Así pasan á los libros los rumores vulgares. Del mismo modo se introduxeron en las mejores historias que nos dexó la antigüedad otras ficciones semejantes. Lucio Floro refiere que la estatua de Apolo Cumano sudó quando los Romanos movian las armas contra Antioco, Rey de Syria; y del mismo simulacro dice Julio Obsequente que lloró quatro dias quando Marco Perpenna venció al Rey Aristónico. Entre los prodigios de la Guerra Civil cuenta Lucano sudores, y llantos de las imágenes de los Dioses Tutelares de Roma:

*Indigetes flevisse Deos, urbisque laborem
Testatos sudore Lares.*

50 Creemos que los Escritores alegados no hallaron estos prodigios en otros monumentos, que los rumores populares; pero ciertamente mas verisimil era el llanto, ó sudor en las imágenes de aquellas fingidas Deidades, que en la del Dios verdadero; porque como dice S Agustin (a), haciendo memoria del llanto de Apolo Cumano, una Deidad que no tenia poder para defender á los que estaban debaxo de su tutela, justamente testificaba su dolor quando les amenazaba la ruina.

51 A no pocos oí decir que han observado el rostro de alguna imagen, con quien tenían especial devocion, ya triste, ya festivo: de donde supersticiosamente colegian, ya el buen, ó mal estado que sus conciencias al presen-

(a) Lib. 3. de Civit. cap. 11.

te tenían, ya los accidentes prósperos, ó adversos que los esperaban. Persuádome á que la alegría, y la tristeza se pintaban en su fantasía, y no en el semblante de la estatua. Ni creo que tuviese mas realidad que ésta lo que dice Plinio de la Diana de Chio, cuyo rostro veían triste los que entraban en el Templo, y alegre los que salían.

52 En esto de imágenes hay tanto que decir, que se podría llenar un discurso separado. No negaré yo que Dios, tal vez con las varias representaciones, ó accidentes de las imágenes sagradas, quiera significar alguna cosa á sus escogidos; pero por lo comun son aprehensiones de hombres, ó mugeres ilusas. Aquí era lugar de tratar de las raras apariciones de la imagen de nuestra Señora de la Barca, en el Cabo de *Finis Terra*, que corrieron en estos años por toda España, y en que los testigos de vista están algo encontrados. Lo que yo puedo decir es, que algunos de los mas reflexivos no hallaron cosa sobrenatural en ellas, y á mi parecer probaban su dictamen con evidencia. Por otra parte algunas circunstancias que se referian de estas apariciones, eran ridículas: y el no haberse visto jamás semejante portento en la Iglesia Católica es bastante, por lo menos, para suspender el asenso.

PARADOXAS MATEMATICAS.

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

ENtro en esta materia con el preciso desconsuelo de no poder darme á entender bastantemente á la mayor parte de los Lectores. Son en España tan forasteras las Matemáticas, que aun entre los eruditos hay pocos que entiendan las voces facultativas mas comunes; pero la importancia de este Discurso, para desengañar al espíritu humano de lo poco que debe fiar de sus mas establecidas aprehensiones, me obligó á vencer este reparo. Sirve esto mucho á otro fin mas noble. Nunca nuestro entendimiento está mas bien dispuesto á rendirse á los sobrenaturales, y revelados mysterios, que quando hace la reflexión debida sobre la cortedad de su alcance aun en las cosas naturales. Y esta reflexión se excitará necesariamente en los Lectores capaces, al ver en el presente Discurso demostradas con evidencia algunas proposiciones, en que antes concebía una manifiesta repugnancia. Procuraré familiarizarme á la inteligencia de los mas tardos, quanto lo permitiere la materia; mas porque este conato en algunos puntos sería inutil sin la ayuda de figuras, hice estampar las precisas que se hallarán al fin de este Discurso. Las Paradoxas irán divididas segun el orden de las diversas Facultades Matemáticas á que pertenecen.